AÑO I — BUENOS AIRES, 13 DE FEBRERO DE 1922 — No. 6.

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera -- Redacción y Administ.: PERU 1537 -- U. Telefónica: 478 - B. Orden

Concepto internacionalista

Los comunistas autoritarios tienen una concepción imperialista del internacionalismo. Para ellos, lo importante es pasar por encima de las expresiones geográficas y barrer las fronteras políticas, creando un gobierno único, absoluto, que reemplace a todos los existentes, de acuerdo con la tendencia centralista del capitalismo. Y este criterio absurdo, que pretenden basarlo en el estudio y la práctica de la historia, no parece tener para nada en cuenta la existencia de diferentes culturas y de una psicología propia de cada pueblo, factores poderosos que se oponen a esa regimentada uniformidad moral.

Esta tendencia absolutista, no es otra cosa que un imperialismo al revés, en su doble acepción económica y política. Y en vano los bolcheviquis tratan de adornarla con palabras revolucionarias, confundiendo al proletariado con esa especie de guerra santa contra la burguesía internacional, a cuyo amparo fortalecieron su gobierno, sentaron las bases del nuevo Estado y rodearon de bayonetas a Rusia con el pretexto de conservar las conquistas de la revolución y llevar una cruzada redentora a Europa y Asia. ¡Ah, cuántos antimilitaristas cantaron loas al ejército rojo, que creyeron el único capaz de difundir en el mundo entero el verbo de redención, que llevaban los soldados en la punta de la bayoneta!

El bolcheviquismo, que no cree en el valor de las fuerzas espontáneas, que teme a la libertad y quiere reasumir todos los problemas humanos en un código civil, se esforzó en mantener la unidad del ex imperio moscovita, en vez de desintegrar los pueblos unidos por la violencia y la dominación de una casta privilegiada. Al obrar así, los bolcheviquis interpretaban fielmente las ideas marxistas y tendían a realizar su parte del programa internacional: el Superestado. ¿Acaso no radican los "comunistas", la felicidad de los pueblos en esa centralización absoluta de todos los órganos del poder, creando un Estado soberano y universal?

Los anarquistas prescindimos del Estado para mantener la unión del proletariado a través de los mares y de las fronteras. El internacionalismo no puede significar dependencia de unos a otros pueblos, sino que debe ser un sentimiento solidario que mancomune los esfuerzos de todos, manteniendo íntegra la personalidad de cada grupo social. Pero los socialistas no conciben la armonía universal si cada nación conserva su independencia y cada ciudad, pueblo o comuna es a la vez libre dentro de la nación. Quieren legislar las leyes naturales, someter a un código toda la mecánica universal, construir un enorme motor (el Superestado) para que mueva e imprima un ritmo igual a todas las actividades humanas.

En el código político de la Tercera Internacional (los 21 puntos de Zinovieff) aparece claramente expuesto ese criterio absolutista. Se pretende imponer normas de conducta al socialismo de todos los países, desconociendo los factores éticos que determinan los diferentes aspectos del movimiento revolucionario y la diferencia de escenario en que actúan los diferentes partidos socialistas de Europa y América.

La tendencia imperialista contenida en el programa de la Tercera Internacional no cuenta con el apoyo del proletariado. Por eso el bolcheviquismo, fracasado en su intento de dominación universal, vuelve a la vieja práctica de los partidos socialistas, fortaleciendo la **unidad imperial** a costa de la libertad de los pueblos sometidos por la violencia a un gobierno absolutista

LA REPRESION

Los anarquistas han practicado siempre entre sí la solidaridad. Se afirmó constantemente en el campo moral y, mientras fué posible, en el campo material. Permanecen fieles a este principio de estricta solidaridad.

Y declaran que es, más que nunca, indispensable hacer frente a la represión excepcional que sufren los compañeros de todos los países.

Los anarquistas tienen el deber de tender una mano fraternal y de socorro a cuantos entre sus hermanos, tanto en Francia como en otras partes, son amenazados y perseguidos. (Resolución del Congreso anarquista francés de Lyón, noviembre de 1921).

No nos cansaremos de repetir lo que es preciso que todo el mundo sepa; hay cosas que es preciso hacerlas entrar en la cabeza de los hombres a golpes redoblados.

VOLTAIRE.

SINDICATOS Y PARTIDOS

Por mucho que se empeñen los partidarios de la colaboración político-gremial, es imposible armonizar la labor que desarrollan los sindicatos y los partidos llamados revolucionarios. Aún cuando actúen en un mismo escenario y tomen como punto de partida las mismas conclusiones económicas, representan dos corrientes de opinión distintas y hasta dos fuerzas que marchan en sentido divergente a la realización de las conquistas económicas y políticas contenidas en sus programas.

Los bolcheviquis han rectificado el error cometido por los socialistas al alejarse de la masa para actuar en un plano de acción puramente parlamentario. Pero siguen sosteniendo el mismo criterio absolutista, defendiendo la subordinación del sindicato al partido y la prevalencia de la lucha política sobre la económica. Toman al sindicato como un medio, y ni siquiera lo consideran un eficaz instrumento de defensa y ataque de la clase trabajadora organizada. A lo sumo, ven en los sindicatos obreros la fuerza bruta y tratan de aprovecharse de ella para imponer su dictadura, invocando para ello los intereses del proletariado.

El sindicato no puede ser un simple anexo del partido que a sí mismo se llama revolucionario. Las fuerzas del trabajo organizado deben obrar con toda independencia, y el sindicalismo no puede ser sólo un medio, sino también una conclusión económica aplicada al estudio de las organizaciones presentes y con un programa de realizaciones futuras.

Los políticos comunistas pretenden hacer de su partido el lazarillo de las organizaciones obreras. Pero deben comprender que los sindicatos son capaces de caminar y de orientarse por el camino de la emancipación proletaria. Además, el comunismo autoritario está llamado a caer de narices y estrellarse contra las bancas de los concejos y los parlamentos burgueses.

El sindicato debe orientarse en principios antipolíticos, representando una fuerza libertaria de constante oposición al Estado. Y mal podrá realizar esa labor revolucionaria, si se somete a un partido político que basa en la conquista del poder y la conservación del Estado su labor presente y futura.

* * *

El frente único

Con una persistencia abrumadora, los "comunistas" nos hablan del frente único proletario. Pero lejos de aclarar esa cuestión, presentándonos los elementos naturales de esas alianzas, efectivas o transitorias, creadas para la defensa de la organización obrera, o para llevar una recia ofensiva al campo capitalista, producen aún más confusión en eso que dió margen a estériles discusiones, contribuyendo al debilitamiento de los organismos de resistencia. El unitarismo, por lo mismo que se basa en un principio absorcionista sólo es posible mediante la prevalencia de un grupo político sobre las diversas tendencias ideológicas. De ahí la lucha enconada que sostienen dentro de los sindicatos obreros, las fracciones revolucionarias y la imposibilidad de formar un frente único con esos elementos heterogéneos.

Sostener que los trabajadores se organizan para un fin determinado y defienden los mismos derechos desde los sindicatos; que el capitalismo es un enemigo poderoso y presenta un frente compacto a la clase trabajadora; que siendo iguales los intereses de todos los obreros, es absurdo que permanezcan dividi-

Comentarios

EL REAPARECIDO.

Volvió a aparecer aquello. Pero viene a la vida más esmirriado. La reencarnación que nos presentan ahora de aquel animal "apolítico" que comió por espacio de algunos días el pasto de la fusión... resulta un borriquillo rengo y tiñoso. Verdad que tiene largas orejas y rebuzna fuerte, pero no deja de ser un burro falto de pienso, cocceador y mañero como todos los de su raza.

¿Qué queréis? La fracción "apolítica" necesita una cabalgadura y, a falta de otra cosa, bueno es ese jumento comprado a un gitano trapalón. ¿Qué les durará poco tiempo? Mientras tanto tratarán por los senderos tortuosos y chapaccarán entre el barro de las charcas, con la esperanza de ganar camino en su accidentada marcha hacia Moscú...

Desde ese pobre rucio que sirve a los menesteres de la familia "apolítica" — reencarnación de aquel flaco jamelgo que expiró por falta de alimento, dejando de a pie a esos caballeros andantes del ridículo —, ensayan un trote los "sanchos rojos". ¡Pobrecitos! Están indignados contra los obreros. La indiferencia de esos que creyeron manada de carneros, los saca de sus casillas. ¿Cómo es posible que se tolere esa tomada de pelo, ese pitorreo general hecho a sus "figuras representativas"? Y luego ese silencio... El silencio es el que mata a esos hombres que viven del escándalo y demuestran que existen gritando.

¡Aquí estamos! Eh, oídnos, nosotros seguimos viviendo. ¿Qué no? Y gritan para demostrar que viven... Pero, mientras los perros ladran, la caravana pasa...

El reaparecido es un verdadero engendro. ¿Y para eso estuvieron tanto tiempo en parto? Comprendéis por qué arremete con furia ese pobre jumento, espoleado por los lerdos ginetes amontonados sobre sus flacos lomos? Sabe que viviré poco tiempo y trata de sacar fuerzas de flaqueza. Además, el borriquito, como todo otro animal, cumple también su misión histórica...

LA "SFUMATA".

Sabéis ya que ha muerto un tal Della Chiesa, conocido entre la gente de sotana con el pomposo nombre de S. S. Benedicto XV, (a) el Papa. Como en todos los casos en que retira la pata un gran delincuente, o un ladrón de alto vuelo, más o menos ungido con la gracia divina, el telégrafo esparció por el mundo la noticia y la condimentó con toda clase de ceremonias, dándonos todos los pelos y señales de cómo muere un Papa, se le entierra y se le nombra reemplazante.

Lo del sucesor del Papa muerto (que en paz descanse) fué algo extraordinariamente interesante. El mundo cristiano vivió unos cuantos días bajo angustiosa inquietud. ¿Quién será el nuevo Papa? Y parecía que de ese interrogante dependía la felicidad de la especie humana y el equilibrio de nuestro pobrecito globo.

En Roma, en la plaza de San Pedro, frente al Vaticano, se apiñó durante los últimos días una multitud deseosa de saber quién sería el nuevo Papa y recibir su bendición. Era un conjunto abigarrado de hombres de todas las naciones, pareciendo aquello una segunda edición de Babel. Todas las miradas se dirigían a un mismo punto: la chimenea del Vaticano consagrada a anunciar la elección de los nuevos Papas. La "sfumata", ya sea blanquecina o parda, de un negro denso o de una transparente y casi imperceptible diafanidad, indica que la elección efectuada por los cardenales dió o no resultado.

Lo más interesante para Roma, fué sin duda esa "sfumata" que convirtió la plaza de San Pedro en una romería. Los espectadores contemplaban con avidez la chimenea simbólica y, cuando salía humo, sin analizar su calidad, gritaban: ¡Han elegido Papa! Y un chasco sucedió a otro, hasta que por fin la "sfumata" tomó el color de la sotana de un fraile jesuita.

El hecho es que tenemos ya Papa. Un tal Ratti fué elegido por sus compañeros de trapisondas, jefe de la cuadrilla, y éste tomará posesión de su cargo con el pomposo nombre de Pío XI.

¿Cuántos habrán sido "sfumatos" con esa inesperada elección?

MORALINAS.

Generalmente, los individuos más inmorales son los que más hablan de moralidad. Es una condición humana eso de que simule virtud el vicioso, valentía el cobarde y pudor el desvergonzado. Se refleja generalmente aquello que no se posee y se oculta lo que más puede avergonzar a uno a los ojos de los demás. La inmodestia es una virtud de los vanidosos. Y siempre resultan los más cínicos, los que más alardean de sinceridad.

Conocemos a cierto individuo, que hasta hace poco nos simuló una entrañable amistad. Conocíamos, sin embargo del pie que cojeaba. A una inmensa vanidad, unía un cinismo a toda prueba.

Hombre sin convicciones, sin fe, sin talento siquiera, su afán consiste en figurar. Quiere ser una figura de relumbrón en la propaganda. Y, aunque generalmente no tiene opiniones propias (lo hemos experimentado en varias ocasiones), por esta vez el hombre quiso salir del marco de sus pobres actividades y echar su cuarto a espadas en ese litigio ideológico planteado en nuestro campo por los influenciados del bolcheviquismo.

Nosotros somos leales con los amigos. Respetamos sus opiniones, siempre que por su parte obren con lealtad. Por eso no hemos dicho nada respecto al bolcheviquismo de aquel nuestro ex amigo. Y eso que obró puercamente, como cualquier vulgar e ineducado gañan, al dar su salto mortal para volver a su punto de origen: la política.

Con una impertinencia intolerable, que repugna a quien conoce sus dotes morales, y también todos sus antecedentes personales, este señor pretende erigirse en censor de los anarquistas que permanecen fieles a sus principios, reclamando higienización de nuestras filas, en las que seguramente habrá arribistas de su misma calaña. ¿Quién se atreve a moralizar? Toleraríamos que esa misión la emprendiera un hombre de probada responsabilidad, intachable en su conducta privada y pública. Pero este personaje que nos ocupa, que piensa como viste y procede como come, no tiene derecho a erigirse en censor de nadie.

Por nuestra parte, nos comprometemos a poner en tela de juicio nuestra persona y la de ese mequetrefe censor. No hay derecho a que un cualquiera, cobarde, inconsecuente, vanidoso, inmoral y simulador hasta el extremo, levante cátedra de moralidad sobre el púlpito del arribismo y la desvergüenza.

Somos amigos con los amigos y respetuosos para las ajenas opiniones. Pero no toleraremos a los que, además de ser unos farsantes, abusan de la amistad para cometer las más grandes canalladas.

UNO, DOS Y TRES.

En numerosa asamblea de 17 pintores de brocha gorda se discutió el morrocotudo asunto de la fusión del proletariado. En principio, todos son fervientes unionistas. Pero otra cosa es con guitarra. Cuando los 17 del grupito "apolítico-comunista-camaleón", que constituyen toda una Federación de Pintores, entraron a desbrozar el camino y se internaron un poco en el bosque de su contradicción, aquello fué el disloque.

Eran tres bandos. Cinco por tres, quince. Sobraban dos, que eran neutrales. Y cada grupo de cinco, formando un sector aparte (derecha, izquierda y centro), expuso su punto de vista unitario...

El loro de los "comunistas" repitió las sacramentales palabras de Zinovieff. El papagayo de los "apolíticos" tartamudeó en mal castellano una pésima traducción de la tesis de la Sindical Roja. La urraca de los "camaleones" lanzó unos monosílabos incoherentes, dando a entender que no estaba de acuerdo con ninguno de los otros dos pajarracos. Los dos neutrales, para hacer ver que algo opinaban, se callaron la boca...

Fué aquella asamblea de 17 pintores de brocha gorda, actualmente en vacaciones, algo colosal, monumental, piramidal. Al leer la crónica hecha por un "comunista" en el organito del partido bolcheviqui criollo, cualquiera se convence no ya de la posibilidad de la fusión, sino de la eficacia de ese pobre intento de unir por el autógeno las partes antagónicas de nuestro movimiento social.

El interesante debate, se postergó para una próxima tenida. ¿Pro qué esos 17 desocupados, hábiles para mover la lengua, no levantan un barracón en cualquier terreno baldío, en el que podrían exhibirse al público mediante una modesta entrada? Con el sainete de "la fusión del proletariado", tendrían un éxito colosal, al menos de taquilla.

Animense, amigos. Al procedimiento para sacar dinero, no pueden poner reparos quienes están acostumbrados a "pechar" a los más desgraciados aventureros del movimiento sindical. Además, según el precepto moral bolcheviqui, el fin justifica los medios.

XAXARA.

Reflexiones

La dictadura del proletariado es el lazo corredizo que la burguesía coloca en el cuello de los trabajadores para que ellos mismos se estrangulen.

—

Los partidarios del autoritarismo con sus prédicas no hacen más que despertar en el hombre las más repugnantes pasiones, para demostrar luego la necesidad de la represión y poder justificar así sus crímenes.

—

Los únicos hombres que poseen la verdad absoluta, que tienen la divina facultad de preveerlo todo y que no se equivocan nunca, sino cuando están callados, son los comunistas autoritarios.

—

En política, las palabras son el antifaz de las intenciones.

—

Cuando los políticos del comunismo autoritario protestan contra los crímenes de la burguesía, lo hacen para ocultar los suyos propios.

—

Para los modernos "revolucionarios" del autoritarismo, el único enemigo del "pueblo" es el que no vota. ¡Estos sí que tienen más agallas que un dorado!...

HELIOS.

LA CARIDAD

Esta cualidad del individuo tan ardientemente defendida, amparada y bombeada por los sostendedores de la miseria que ellos crean, es uno de los más absurdos prejuicios de que está poseída la sociedad.

La burguesía alienta a los caritativos a proseguir en su tarea, porque ve en ello un medio prodigioso para retardar el día del triunfo de la justicia y sostenerse en este estado social que les permite impunemente desvalijar al prójimo de todos los productos de su trabajo, para hacerle luego la merced de recluirle en un asilo o arrojarle unas monedas, con el fin de que su nombre sea reverenciado.

Jamás por el Estado, ni por las instituciones benéficas, ni por la caridad particular se ha conseguido, no ya extinguir, sino amenguar en algo la miseria reinante, que un día desaparece para hacerse más abrumadora al siguiente.

Esto no se puede conseguir con dádivas. El mal es más hondo y entraña el problema de la propiedad privada, base de todas nuestras desdichas. Don Juan de Robres fundó los hospitales, pero antes hizo los pobres. El procedimiento no ha cambiado hasta la fecha.

Comprendiendo la burguesía que la caridad es uno de los puntales más firmes en que descansa el privilegio, se esfuerza en mostrarnos altruistas y con nobles sentimiento al que teniendo enormes cantidades de rentas, producto de la rapiña legal que ejerce sobre otros individuos, concede unas pesetejas diarias a tal o cual institución benéfica, creyéndose con esto relevado de devolver a la comunidad lo que injustificadamente detenta.

¿Qué evita el que conmovido en un momento de sentimentalismo arranca de sus bolsillos unas monedas para remediar una necesidad que parece momentánea y que, sin embargo, es constante?

A veces sirve para alimentar la vagancia y muchas para matar energías, convirtiendo al ser humano en un esclavo miserable que arrastra su dignidad, prohibiéndole ejercer el derecho de pensar y de obrar.

¿Qué acto de nobleza ejecuta el noble señorito que a su criado le hace donación de la ropa que él ya desecha porque pasó de moda o porque está deteriorada? Por el contrario, lo somete a un agradecimiento injusto y lo que es peor, muchas veces al contagio de enfermedades adquiridas en bacanales organizadas con el fruto de la explotación de que hace víctimas a una parte del género humano, a quien insulta y ofende con sus pretendida generosidad.

La caridad es deprimente.

Tanto quien la ejerce con el fin de que su persona sea admirada como el que trata de evitar la miseria, no son dignos de tenerse en cuenta. El uno porque denota superioridad y el otro porque demuestra una supina ignorancia.

Quien da lo que le sobra no hace ninguna obra meritoria sino para aquellos espíritus ruines y abyectos incapaces de comprender la concepción de una idea que, basada en el amor y la justicia, dará al traste con todos los dogmas y sofismas religiosos y sociales del régimen presente para abrir el paso a una sociedad en que la vida plena sea factible a todos los seres que ahora, por la fuerza, se encuentran imposibilitados de gozar debido a las generosidades de sus verdugos.

No hay que ver proceder noble y bueno, donde no existe más que el instinto de conservación de todo lo malo, lo caduco y que tiende únicamente a que el régimen de la explotación subsista en beneficio de los menos por el sacrificio de los más.

Los anarquistas, fieles a nuestros principios ,sostenemos que la limosna degrada a quien la recibe y envilece a quien la otorga, por ser su acción completamente nula para extinguir la miseria.

E. BOAL.

Los diamantes no se encuentran sino en las tinieblas de la tierra; las verdades tampoco se hallan sino en las profundidades del pensamiento.—V. HUGO.

PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO MAKNOVISTA

Por J. POTASHNIK

Siguiendo el movimiento maknovista en todos sus detalles, espero será interesante para los compañeros conocer ciertos pormenores del mismo, de labios de uno que pudo observarlo de cerca, y cuya información proviene, no de lo oído, sino de lo que ha pasado él mismo; pudiendo deducir de ello cuánto ha tenido este movimiento de revolucionario o de contrarrevolucionario.

La revolución de febrero de 1917 puso en libertad junto con otros muchos revolucionarios, a Makno, apresurándose él mismo a trasladarse de Siberia a su pueblo natal, Gulay-Pole, en la gobernación de Ecaterinoslav. Era cuando la idea del soviet tomaba cuerpo en la mente popular, introduciéndose en los rincones más apartados, yendo a ocupar Makno el puesto de presidente del soviet local. Más tarde, fué delegado del grupo anarquista de Gulay-Pole al primer y único congreso anarquista de la Federación de Ecaterinoslav. Los puntos más importantes en la orden del día del Congreso, fueron: la fundación de una firme organización anarquista en la cuenca del Donez, la edición de un órgano propio (*Voz Anarquista*) del cual aparecieron dos números bajo la redacción de Anatolio Neichneff, emigrado de América, y de Arshinoff, emigrado de Francia, y la fundación de una editorial propia para la edición de literatura anarquista. Se aproximaba la ocupación alemana, viéndose obligados todos los anarquistas activos a abandonar el lugar donde luchaban por el advenimiento de un futuro mejor. Muchos se fueron a la Rusia central. Vemos más tarde a Makno en Sarotoff y después en Moscú, donde despliega una gran actividad, actividad que le costó cara a su familia.

Pronto llega a saber que los "Kulaki" (los ricos aldeanos que a más del cultivo de la tierra por otros se dedican al acaparamiento de los productos agrícolas de los campesinos pobres) denunciaron su familia a los alemanes, los cuales la castigaron de una manera horrible por la actividad de Makno. Siente él deseos de venganza y resuelve volver a Ukrania. Aquí es donde inicia su verdadera actividad. La heroicidad que demuestra en la lucha lo reviste de una aureola legendaria. Los sufrimientos sobrehumanos de los campesinos bajo la tiranía de Skoropadski, apoyado por las expediciones punitivas de los alemanes, donde en el trancurso de ocho meses fueron asesinados 20 mil campesinos y arrasadas decenas de aldeas, colman la medida. Makno dirige sus certeros ataques contra esa fuerza, matando a cuatro empleados del gobierno, y oficiales del ejército ukraniano y alemán caen bajo sus manos. Esto conmueve a los sufridos campesinos que lo consideran como enviado de Dios y lo apodan "batko" (padre). El movimiento no llevaba en aquel entonces un carácter determinado. No era más que una sublevación instintiva, un movimiento tendiente a resistir los abusos de los alemanes.

Un rasgo característico de su popularidad era su relación con las masas. Expropiando a los terratenientes, lo distribuye entre los campesinos sin dejar nada para sí. Otro rasgo es su relación con los sublevados. Siendo el jefe de ellos no se permite ningún privilegio, cosa admitida hasta en el ejército rojo. En todos los combates estaba al frente de sus sublevados, siendo el último en retirarse.

En los últimos días de septiembre de 1918, cuando Makno recién había empezado a molestar a las autoridades, compenetrase su banda de ocho hombres. Manteniéndose ocultos, se distinguen por sus ataques de sorpresa, y cuando su número aumenta, atacan a Gulay-Pole, desarman la guardia y se vengan en los verdugos, retirándose tan pronto percibieron la aproximación de una expedición punitiva.

Para poder afrontar la lucha con una de esas expediciones, que están armadas según los adelantos técnicos de la guerra moderna, se valen de medios ingeniosos y sencillos a la vez. Penetra clandestinamente en el campamento de la expedición, colocando en el lugar donde los soldados acostumbran a encender fuego, algunos shrapnels, los cuales explotan cuando el fuego está hecho, produciendo el consiguiente pánico, del cual se aprovecha Makno. Otro de los medios que le dió buenos resultados era la organización de casamientos de aldea. Novios, parientes y amigos se divierten de lo lindo. Pasean en carros adornados hasta bien entrada la noche, tocando el acordeón y bailando. Los soldados alemanes y austriacos admiran el original casamiento y olvidándose de la disciplina, del deber sagrado que el Estado les impuso, se entregan a la diversión y a la danza. Pero de pronto se convierten los novios en jefes y los acompañantes en bravos luchadores y los carritos en arsenales y el resultado lo aprovecha Makno.

Estalla la revolución de noviembre en Alemania. Sus consecuencias se dejan sentir entre los militares alemanes en Ukrania y como el poder del hetman (jefe supremo de los cosacos) se apoyaba en las bayonetas alemanas, no pudo seguir manteniéndose. En la arena aparece de nuevo Petlura con su directorio y proclama la Ukrania autónoma. Los obreros por su parte inician una actividad febril para reanimar los soviets.

En Ecaterinoslav, centro industrial, formaron los obreros la guardia roja, que estaba influenciada directamente por el comité bolcheviqui local. Pero convencidos de que su poder no se extendería más allá de las usinas, debido a que los diversos partidos socialistas que se acomodan tan fácilmente al tiempo y a las circunstancias, dedican su actividad al Congreso del trabajo, con que les obsequió el directorio, en lugar de los soviets, y sabiendo que tan pronto como Petlura se afirmase en el poder emprendería una lucha directa contra ellos, encomiendan los bolcheviquis a Makno la expulsión de los petlurianos de la ciudad. El Estado Mayor de Makno acepta el encargo con la condición de que sea formado un comité revolucionario provisorio, compuesto por 15 delegados, 5 del partido comunista, 5 de los social-revolucionarios de la izquierda y 5 por los anarquistas.

El ejército de Makno, que ya contaba entonces arriba de seis mil hombres, se traslada de Gulay-Pole a las inmediaciones de Ecaterinoslav. Petlura, que es el dueño efectivo de la ciudad, fortifica, haciéndolos inexpugnables, la estación ferroviaria y el puente sobre el Dnieper y tranquiliza en la prensa a los pequeños burgueses, que pronto será el final *del bandido que siembra la anarquía y destruye todo lo que se le opone en su camino*". Pero, una vez más realiza Makno un ataque de sorpresa y los siete cañones y la estación caen en poder de los maknovistas. Esto sucede de la siguiente manera: unas cuantas decenas de guerrilleros se arman de granadas de mano y vestidos como obreros ferroviarios se dirigen por la vía con la intención aparente de hacer reparaciones. A media noche aparece en el puente una locomotora con el tender repleto de obreros que se dirigen a la ciudad. La guardia los deja pasar. Ya cerca de la estación, hacen funcionar sus granadas de mano. Las explosiones atruenan el espacio y los maknovianos gritan desaforadamente, logrando introducir el pánico en las filas de los petlurianos, los que huyen en todas direcciones, dejando a los sublevados dueños de la estación.

A pesar de ello, la lucha duró cinco días, terminando con una victoria completa de los maknovianos. Pero esta victoria dura poco. Antes de haber sido fijadas las proclamas lanzadas por el comité revolucionario, reciben los vencidos refuerzos de Kieff, infligiendo el mismo día a los maknovianos una terrible derrota. Aparte de los cientos que quedaron muertos en las calles de la ciudad, perecieron ahogados otros tantos en el semi-helado Dnieper, único camino que les quedaba para la retirada. Los maknovianos se concentran de nuevo en los alrededores de Gulay-Pole, derrotados y sin armas. Se hallan entre dos fuegos: de un lado los persiguen los petlurianos y del otro el ejército blanco de Crimea, compuesto en su totalidad por oficiales y cadetes (alumnos de la escuela militar). Pero otra vez es llamado *batko* el que sabe influirles ánimo y fuerzas para combatir por la revolución. Tras esfuerzos sobrehumanos logra abrirse paso hacia Kharkoff. En la estación Losovaja se reunen con el primer grupo del ejército rojo, bajo el mando del famoso Dibensko, el primer comisario del pueblo de marina, elaborando un plan de acción conjunta para expulsar a los dueños improvisados de Ukrania. *Los dueños* eran, a más de los petlurianos, los griegos, franceses, etc., que ocupaban las ciudades marítimas de Kherion, Odesa, Nicolaieff y otras.

La campaña se realiza con la misma valentía de antes y con el mismo éxito. Limpian el camino de petlurianos y atacan la retaguardia de Denikin. Toda una serie de centros obreros en la cuenca del Donez y en Crimea, son librados provisoriamente de los generales zaristas. Ciudades como Berdiansk, Mariopol y Jusovka, donde los obreros fueron terriblemente tiranizados, conciben y aprecian todos los grandes servicios que los maknovianos prestaron a la revolución. Actos espeluznantes de Denikin, como el hacer ahorcar en las plazas de la ciudad a obreros, dejando colgar sus cadáveres hasta tres días para con ésto atemorizar a la población, hicieron que los habitantes apreciaran debidamente la obra libertadora de Makno.

Pero los bolcheviquis, que se guían por el concepto que la revolución significa el poder para el partido comunista, consideraron la situación de una manera muy distinta.

Considerándose parte del ejército rojo podían los guerrilleros prohibir la entrada en sus filas de comisarios políticos y el establecimiento, en el territorio donde ellos predominaban, de la "Checa". Además, editó su Estado mayor un periódico propio "Put svobode" (Camino de la libertad) "órgano de los sublevados revolucionarios en nombre del padre Makno", bajo la redacción del compañero Arshinoff, con la colaboración asidua de Makno mismo, cuyas descripciones de la revolución serán un valioso aporte a la literatura revolucionaria, creada durante la revolución rusa. También editaron por cuenta propia folletos y libros sobre anarquía y socialismo en general. Los perseguidos anarquistas y social-revolucionarios de la izquierda hallaron allí un amplio campo de trabajo y contribuyeron a inspirar y mantener el ánimo de los sublevados en la lucha con la contra-revolución.

MISERIA

Ya en los Congresos se siente el resultado de la propaganda. Los delegados campesinos como los del frente, atacan duramente a los partidos políticos, que aspiran a convertir a los obreros y campesinos en el instrumento de sus propios intereses. En este sentido emiten su criterio al respecto de todos los problemas vitales que urge resolver; fundan soviets en oposición a los de los bolcheviquis, que se convirtieron en "jaulas de loros parlamentarios" (estos soviets fueron creados en los primeros días de la revolución y existen aún hoy, como una decoración exterior, no habiendo producido, hasta ahora, fuera de riñas y peleas, nada útil). El soviet, según opinaban los congresales, debe ser un órgano económico fuera de todo partido, cuya misión consiste en regular las relaciones económicas entre el campo y la ciudad. Los sindicatos profesionales tenían que ser autónomos, independientes, y con el apoyo de los comités de fábricas y usinas intentar apoderarse de la administración de la industria.

Los campesinos se organizan en comunas rurales de aldea, procediendo al reparto y administración de la tierra. En el ejército de los sublevados, que era un producto de la revolución, existía el sistema electoral, siendo los jefes elegidos, único medio de garantizar en el ejército el espíritu de disciplina camaraderil. Expresan su desacuerdo con la táctica bolcheviqui, quienes introducen en el ejército rojo la disciplina de cuartel ahogando con ello toda iniciativa revolucionaria. Hacen también oír su voz de protesta contra la pretendida paz, que debía celebrase con los coaligados en la isla de Príncipe.

Claro está que los comunistas no podían menos de sentirse incomodados por tales pensamientos y procedimientos heréticos, iniciando, sin pérdida de tiempo, una campaña periodística contra los *maknavianos indisciplinados*. Trotzky da la señal de ataque. En *Izvestia* de Kharkof y en su órgano *V Puti* (En vinje) que edita en su tren, escribe sus primeros artículos. ¡Abajo los maknovianos! ¡No más voluntarios, con sus padres y tíos! Igualmente desahoga su bilis contra los anarquistas "que quieren adueñarse del poder". En el mismo sentido son lanzados boletines; en toda Rusia copia la prensa estos artículos. Makno es acusado de cuantos crímenes puede uno imaginarse, los progroms inclusive.

Por otro lado, lo tienen en continua adulación. Nada menos que Kamenoff le es enviado de Moscú. Varoshiboff, miembro del comité revolucionario en el fren-

ta del Sud y Divenko, jefe supremo del mismo frente, le halagan. Más adelante le proponen varias veces que se retire del ejército y ocupe la plaza del comandante militar de Ecaterinoslav. También le insinúan que pase de jefe al frente polaco. Pero Makno entiende demasiado toda esta política. Sabe que lo que quieren es deshacerse de uno que tiene también terrible influencia sobre los sublevados. Una vez fuera de sus filas, ya sabrán hacerlo indefensivo...

Fracasadas todas las tentativas de separarlo de su ejército, se le exhorta a que establezca en la séptima división, donde Makno mismo es comandante, la misma disciplina cuartelaria que reina en el ejército rojo. Trotzky, en calidad de presidente del comité revolucionario de guerra, ordena no hacer más ninguna operación ni ningún movimiento sin el permiso del comité revolucionario. La exhortación es rechazada, y los maknovianos afirman su derecho sobre el territorio conquistado. El 15 de junio de 1919 realizan ellos un Congreso, al cual son invitados los sublevados, campesinos, obreros y también representantes del ejército rojo. En este Congreso se demuestra la incapacidad de los bolcheviquis para defender la revolución, habiendo tenido que retroceder el ejército rojo ante los recientes ataques de las hordas de Denikin. Queda, entonces, para el Congreso el resolver el problema de tan vital importancia como el defender la revolución rechazando los ataques de las hordas de Denikin.

Justamente en este instante lanza Trotzky el decreto número 1574 a todo y a todos para ser leído en todas las secciones y compañías, advirtiendo que Makno había convocado a un congreso contrarrevolucionario y que todos los delegados en viaje al mismo fueran detenidos por el departamento especial y la "checa", que los organizadores del Congreso fueran arrestados y a Makno se le declarara fuera de la ley. Unos días después llegamos a saber que el tribunal revolucionario de Kharkoff, bajo la presidencia de Piatakóff, condena a 6 miembros del Estado mayor de Makno al fusilamiento. Es enviado otro jefe para substituir a Makno, pero antes de llegar la noche es hallado muerto. Makno contesta a Trotzky en "Put Svobode" (camino a la libertad) a todos sus ataques y declara que él se saca toda responsabilidad como jefe. El ejército que se agrupaba en torno suyo se dispersa rápidamente. Denikin aprovecha las espléndidas oportunidades que le brinda Trotzky, y renueva sus ataques. Makno, con un puñado de sublevados, hace sus últimas tentativas de defender su pueblo natal, Gulay-Pole, que por dos veces pasa de mano en mano. El ejército rojo recibe rudos golpes y retrocede en el mayor desorden, gracias a la traición de los llamados especialistas, (en su tesis presentada al octavo congreso de toda Rusia defendía Lenin el punto de que para levantar un sólido aparato gubernativo es necesario invitar a los especialistas, los cuales ayudarían al partido comunista a consolidar el mecanismo del Estado en todas las ramas de la vida social). Como ejemplo pueden servir los siguientes hechos: al ex-general del zar, Arlov, es entregada la defensa de la ciudad de Ecaterinoslav y es nombrado presidente del triunvirato (los triunviros eran enviados como contra-revolucionarios a las ciudades, que estaban cerca del frente, teniendo éstos el poder ilimitado, el cual empleaban de la manera que les parecía mejor). *Izvestia*, de Ecaterinoslav, publica una interwiu, que su representante tuvo con el tal Arlov, en la que declara que Ecaterinoslav, el baluarte rojo, es inexpugnable y en manera alguna puede caer en manos de Denikin. Pero unos días después se demuestra que él con el oficial Krovchenko, al que el primero mandó a defender el pueblo de Novo Moscovsk, mantiene relaciones con espías de Denikin. Millares de obreros inocentes son enviados a la matanza y el 28 de junio es ocupada la ciudad por las fuerzas de Denikin. Pero antes de retirarse los rojos es descubierta la traición, logrando Voroshiloff matar a Arlov, encontrándosele en los bolsillos insignias de general. El destino de Ecaterinoslav lo compartieron Kharkof y Poltava y muchas otras ciudades. Poltava, por ejemplo, estuvo tres días sin ejército. El ejército rojo perdió la confianza en sus jefes, abandonando la lucha al primer disparo del enemigo y dejando la [illegible] indefensa, la cual es ocupada al día por unas decenas de cosacos.

La escuela en el porvenir

Preguntaba yo un día a Mazzini qué medidas tomaría para la emancipación del pueblo, cuando su república unitaria se hallara definitivamente establecida.

—La primera medida — me dijo — será la fundación de escuelas populares.

—¿Y qué se enseñará al pueblo en esas escuelas?

—Los deberes del hombre; el sacrificio y la abnegación.

—¿Y dónde se hallará un número suficientes de profesores para enseñar esas cosas, que ninguno tiene derecho ni poder para enseñar si no predica con el ejemplo? ¿No es reducidísimo el número de hombres que hallan supremo goce en el sacrificio y en la abnegación? Los que se sacrifican al servicio de una idea grande, obedecen a una pasión elevada, y, *satisfaciendo esta pasión personal*, sin la que la vida pierde todo el valor para ellos, ordinariamente no piensan en otra cosa que en erigir su acción en doctrina; mientras que de ella hacen una doctrina suelen olvidarse de traducirla en acción, por la sencilla razón de que la doctrina mata la vida, la espontaneidad y la acción.

Los hombres como Mazzini, en quienes la doctrina y la acción forman una admirable unidad, no son sino muy raras excepciones. También en el Cristinismo hay grandes hombres, santos hombres, que hicieron realmente, o que al menos se esforzaron para hacer lo que decían, y cuyos corazones rebosaban de amor, estaban llenos de desprecio hacia los goces y los bienes de este mundo. Pero la inmensa mayoría de los sacerdotes católicos y protestantes que, por oficio, predicaron y predican la doctrina de la castidad, de la abstinencia, de la renuncia, desmienten su doctrina con el ejemplo. No en vano, después de una experiencia de muchos siglos, formáronse en los pueblos de todos los países estas frases: *Libertino como un cura. Goloso como un cura. Ambicioso como un cura. Avaro, interesado como un cura.*

Consta, por tanto, que los profesores de las virtudes cristianas, consagrados por la Iglesia, los sacerdotes, en *su inmensa mayoría*, han hecho lo contrario de lo que predicaban. Esta mayoría misma, la universalidad del hecho, prueba que no debe echarse la culpa a los individuos, sino a la posición social, imposible y contradictoria en sí misma, en la que estos individuos hállanse colocados.

Hay en la posición del sacerdote cristiano una contradicción. En primer lugar, la de la doctrina de abstinencia y de renuncia a las tendencias y a las necesidades positivas de la naturaleza humana, tendencias y necesidades que en algunos casos individuales, siempre rarísimos, pueden muy bien ser continuamente rechazados, comprimidos y hasta completamente aniquilados por la influencia constante de cualquier poderosa pasión intelectual o moral; que, en ciertos momentos de exaltación colectiva, pueden ser olvidados o descuidados durante algún tiempo y por una gran cantidad de hombres a la vez; pero que son tan inherentes a nuestra naturaleza, que siempre concluyen por recobrar sus derechos, de modo que cuando no son satisfechos de una manera regular y normal, son siempre, por fin, reemplazados por satisfacciones perjudiciales y monstruosas. Es esta una ley natural y, por consiguiente, fatal, irresistible, bajo cuya funesta acción caen inevitablemente los sacerdotes critianos y especialmente los de la Iglesia Católica Romana.

Y hay otra contradicción común a unos y a otros.

Esta contradicción se halla unida al título y a la posición misma del amo.

Un amo que manda, oprime y explota es un personaje muy lógico y completamente natural. Pero un amo que se sacrifica por sus subordinados, gracias a su privilegio humano o divino, es un ser contradictorio y completamente imposible.

He aquí la constitución de la hipocresía, tan bien personificada por el Papa, que, llamándose el *último de los servidores de Dios*, en prueba de lo cual parodiando a Cristo, lava una vez al año los pies a doce mendigos de Roma, se proclama a la vez vicario de Dios, amo absoluto e infalible del mundo.

¿Necesito recordar que los sacerdotes de todas las Iglesias, lejos de sacrificarse por los rebaños entregados a sus cuidados, siempre les sacrificaron, explotaron y mantuvieron en el estado de rebaños, en parte para satisfacer sus propias pasiones personales y en parte para servir a la omnipotencia de la Iglesia? Las mismas condiciones, las mismas causas, producen siempre iguales efectos. Ocurrirá, pues, lo propio con los profesores de la escuela moderna, divinamente inspirados y colocados por el Estado. Se tornarán necesariamente, unos sin saberlo, otros en pleno conocimiento de causa, los maestros de la doctrina del sacrificio popular al poder del Estado y en provecho de las clases privilegiadas.

¿Será, pues, necesario eliminar de la sociedad toda enseñanza y abolir todas las escuelas?

Lejos de eso. Es necesario propagar la instrucción en las masas y transformar todas las Iglesias, todos los templos dedicados a la gloria de Dios y a la esclavitud de los hombres en otras tantas escuelas de emancipación humana. Pero, en primer lugar, entendámonos. Las escuelas propiamente dichas, en una sociedad normal, basada en la igualdad y en el respeto de la libertad humana, no deberán existir sino para los niños; y, a fin de que sean realmente escuelas de emancipación y no de esclavitud, será necesario, ante todo, eliminar la ficción de Dios, el esclavizador eterno y absoluto. Será necesario fundar toda la educación de los niños y su instrucción en el desarrollo científico de la razón, no en el de la fe; en el desarrollo de la dignidad y de la independencia personales, no en el de la piedad y de la obediencia; en el culto a la verdad y a la justicia y ante todo al respeto humano, que debe reemplazar en todo y por todo al culto divino. El principio de autoridad es, en la educación de los niños, el punto de partida natural. Mas como el desarrollo de toda cosa, y por consiguiente el de la educación, implica la negación sucesiva del punto de partida, este principio debe irse eliminando conforme avancen la educación y la instrucción, para dejar sitio a la libertad ascendente.

Toda la educación racional no es en el fondo otra cosa que esa inmolación progresiva de la autoridad en provecho de la libertad, pues el objeto final de la educación ha de ser formar hombres libres y llenos de respeto y de amor a la libertad ajena. Así, el primer día de la vida escolar, si la escuela toma los niños de corta edad, cuando comienzan a pronunciar alguna que otra palabra, debe ser el de la mayor autoridad y de una ausencia casi completa de libertad; pero ese último día debe ser el de la mayor libertad y de la abolición absoluta de todo vestigio del principio animal o divino de la autoridad.

Este principio, aplicado a los hombres llegados o que pasaran de su mayoría de edad, se torna en algo monstruoso, en una negación flagrante de la humanidad, un manantial de esclavitud y depravación intelectual y moral. Por desgracia los gobiernos paternales han permitido que las masas envejezcan en tan completísima ignorancia, que será necesario fundar escuelas no sólo para los niños, sinto también para los adultos. De estas escuelas deberán ser eliminadas en absoluto las menores aplicaciones o manifestaciones del principio de autoridad. No serán escuelas, serán academias populares, en las que ya no podrá tratarse de maestros y de discípulos, a las que el pueblo irá libremente, si lo cree necesario, recibirá una enseñanza libre, y en la que, rico en experiencia, podrá a su vez enseñar muchas cosas a los profesores que le presten los conocimientos que él no posea. Será, pues, una enseñanza mútua, un acto de fraternidad intelectual entre la juventud instruída y el pueblo.

La verdadera escuela para éste, para todos los hombres hechos, es la vida. La única grande y omnipotente autoridad natural y racional a la vez, la única que podremos respetar, será la del espíritu colectivo y público de una sociedad basada en el respeto mútuo de todos sus miembros. Sí, he ahí una autoridad que no es de ningún modo divina sino completamente humana, y ante la cual nos inclinaremos de buen grado, seguros de que, lejos de esclavizarlos, emancipará a los hombres. Seguros estad de que será mil veces más poderosa que todas vuestras autoridades divinas, teológicas, metafísicas, políticas y jurídicas, instituídas por el Estado; más poderosa que vuestros códigos, vuestros presidios y vuestros verdugos.

El poder del sentimiento colectivo o del espíritu público es hoy ya muy serio. Los hombres más expuestos a cometer crímenes se atreven pocas veces a desafiarle, a afrontarle sin disimulos. Tratarán de engañarle, pero se guardarán mucho de provocarle, a menos de sentirse apoyados por una minoría cualquiera. Ningún hombre, por poderoso que se crea, tendrá nunca la fuerza necesaria para soportar el desprecio unánime de la sociedad; nadie sabría vivir sin sentirse sostenido por el asentimiento y el aprecio, cuando menos, de una parte de esta sociedad. Es necesario que un hombre sea impelido por una inmensa y muy sincera convicción para que halle valor suficiente para opinar y avanzar contra todos. Y nunca habrá hombre tan egoísta, depravado y vil, como es necesario serlo para tener ese valor.

Nada mejor que este hecho prueba la solidaridad natural y fatal que liga a todos los hombres. Todos podemos ver todos los días esta ley en nosotros mismos y en las personas a quienes conocemos. Pero si existe un poder social como este, ¿por qué no ha sido bastante para moralizar a todos los hombres?

Sencillamente porque, hasta la fecha, ese poder no ha sido humanizado; porque la vida social, de la que siempre es fiel expresión, se basa, como es sabido, en el culto divino y no en el respeto humano; en la autoridad, no en la libertad; en el privilegio, no en la igualdad; en la explotación, no en la fraternidad de los hombres; en la iniquidad y la mentira, no en la justicia y en la verdad. Por consiguiente, su acción real, siempre en contradicción con las teorías humanitarias que profesa, constantemente ha ejercido una influencia funesta y depravadora. No comprime los vicios y los crímenes; los crea. Su autoridad es, por consiguiente, una autoridad divina, antihumana; su influencia es perjudicial, funesta.

¿Queréis tornarlas humanas y bienhechoras? Haced la Revolución Social. Haced que todas las necesidades se vuelvan realmente solidarias, que los intereses materiales y sociales de cada uno se hallen de acuerdo con los deberes humanos de cada uno. Y para esto no hay nada más que un medio: la destrucción de todas las instituciones de la desigualdad; la fundación de la igualdad económica y social de todos, y sobre esta base se elevará la libertad, la moralidad, la humanidad solidaria de todos.

M. BAKOUNINE.

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de las que ya conocemos.

Amenaza y anula, además, las iniciativas individuales, y si esto es un beneficio para ciertos organismos inferiores, es deprimente para los hombres.

Aun cuando se suprima la propiedad individual y sean para el minero las minas y para el obrero las fábricas, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres. ¿Podrá ese derecho realizarse por la persuasión? Así es que se impondrá por la fuerza y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía.

BAKOUNIN.

Militarismo, Comunismo, Antimilitarismo

Por PIERRE RAMUS

V

¿Qué medios de lucha y de defensa popular propia ofrece el antimilitarismo al comunismo, particularmente al libertario o comunismo anárquico? ¿Es obligatorio que, verdaderamente, la más elevada cultura deba servirse de los mismos medios de la barbarie militarista y guerrera que se observa en los grados de más bestial incultura? ¿No hay en el campo de la revolución social, aun en la más extrema defensa ningún otro medio fuera del de la carnicería estatal militarista y guerrera, del recíproco asesinato de las masas proletarias?

El antimilitarismo, como medio práctico de acción, presenta a todas estas preguntas una contestación satisfactoria y revolucionaria. El únicamente trabaja la elevación de la humanidad a un alto grado ético, jurídico y libertario.

El comunismo anárquico apoyado en el antimilitarismo, enseña que [illegible] cuestión de la realización de sus principios es justamente un problema de la abolición del militarismo y su fuerza armada y no un problema de superioridad militar y de poder victorioso del mismo.

En la lucha por la instauración del comunismo se trata sólo de abolir el militarismo como la más violenta y principal base del Estado, el cual es, además, la única defensa del monopolio estatal. Esas tareas han de cumplirse por medio de la resistencia a todo servicio militar, en todas las circunstancias, con los medios de acción personal, tales como los económicos y los sociales, y por el movimiento revolucionario sindical.

Al mismo tiempo ha de preceder la más intensiva propaganda revolucionaria antimilitarista, por la palabra y el escrito; igualmente la educación de la juventud, desde la niñez, en el sentido antimilitarista, para que al llegar a su madurez esté compenetrado del más profundo horror al militarismo por sus sentimientos éticos y religiosos, y para que no pueda, espiritualmente, doblegrase a las pretensiones disciplinarias, y surja de ahí su sentimiento, una concepción de la vida y una religión de la paz, de estimación de la vida y la personalidad humana, que excluya enteramente la posibilidad de hacer uso de la juventud para los miserables fines del militarismo.

Durante una revolución, los comunistas anarquistas antimilitaristas tienen que exigir la completa disolución de toda organización armada y militarista y — particulamente como minoría revolucionaria — realizar lo factible. Ellos interpretan del mejor modo los problemas de la revolución: el quebrantamiento del Estado y del capitalismo y de esta manera descubren el campo de la nueva construcción social libre, donde por el impulso de cada uno y con la actividad de las fuerzas libertadas — las cuales sin militarismo y Estado no toleran la violencia —, se realiza brevemente el paso a un orden social comunista anarquista en el cual todos tienen el derecho a la independencia económica y por lo tanto concede a cada uno el derecho a las modalidades individuales: y por consiguiente a la verdadera libertad individual y social.

No sólo es fácilmente posible, es muy probable que en una sociedad comunista anarquista semejante, las invasiones militaristas y las envestidas guerreras de las potencias estatales circundantes serían paralizadas. Si ella quiere, en nombre de la defensa debida a su existencia, en nombre de la integridad territorial y nacional, en nombre de su propia defensa recurrir a las máximas y a los métodos militaristas y guerreros, esa sociedad comunista anarquista se convertiría en un engaño ante sí misma y ante la humanidad. Pues todo militarismo, toda guerra y toda disciplina forzosa son la negación de la anarquía y del comunismo y constituyen el fundamento de la esclavitud estatal y del monopolio económico. Por estas razones, el verdadero comunismo libertario debe emplear otros medios para su propia defensa; tiene que cumplir la misión de indicar a la humanidad que son otros y más eficaces medios que los del militarismo los que llevan al logro de los principios de la libertad y del derecho.

DE LA INTERNACIONAL BAKUNINISTA

"Considerando que toda organización política no puede ser otra cosa que la organización del dominio de una clase en detrimento de las masas, y que el proletariado, si se adueñase del poder se convertiría el mismo en una clase dominante y explotadora, el Congreso declara:

1.o — Que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado.

2.o — Que toda organización de un poder político sedicente provisorio y revolucionario para llegar a tal dstrucción no puede ser sino un engaño más y sería tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos actualmente existentes... **(Fragmento de una resolución del Congreso de la primera internacional celebrado en Saint-Imier, el mes de septiembre de 1872)**

Cuando un árbol está solo, bátenle los vientos y le arrebatan sus hojas, y sus ramas, en vez de elevarse, se inclinan, como si buscasen la tierra.

Cuando una planta está sola, sin abrigo que la defienda de los ardientes rayos del sol, se marchita, se seca y se muere.

Cuando el hombre está solo, el viento del poder le dobla hacia el suelo, y el ansia de la codicia de los grandes de la tierra absorbe la savia que le alimenta.

No seáis como la planta y como el árbol que están solos; uníos los unos a los otros, y servíos mútuamente de apoyo y de abrigo.

En tanto que viváis desunidos y que cada cual sólo mire por sí, pesarán sobre vosotros los sufrimientos y las desdichas, y todo linaje de opresión.

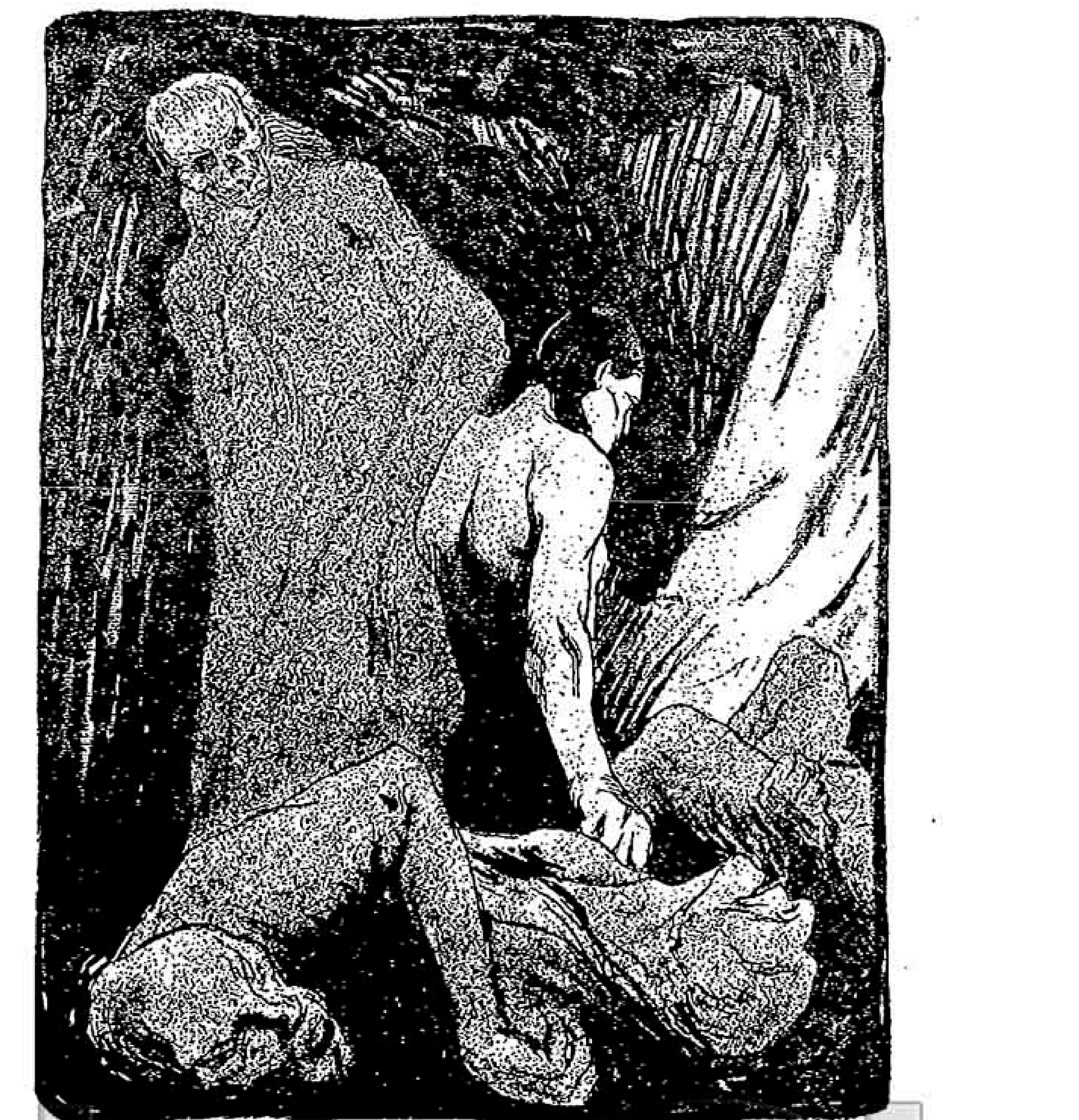
¡Hay cosa más débil que el gorrión y más indefensa que la golondrina?

Y no obstante, cuando el ave de rapiña aparece, los gorriones y las golondrinas logran ahuyentarla reuniéndose en derredor suyo y persiguiendo todos a una.

Tomad ejemplo del gorrión y de la golondrina.

LAMENNAIS.

LAS VICTIMAS DEL GRISÚ



PENETRAD, ¡OH, POBRES MINEROS! EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA PARA ENRIQUECER A VUESTROS EXPLOTADORES. VED AHI EL PREMIO DE VUESTRO TRABAJO; ¡EL MISMO FRUTO RECOGERAN VUESTROS HIJOS!

ANARCO-BOLSHEVIQUIS

Sobre Jaime Gaizman había oído yo hablar antes de la guerra. Sabía que en la prisión central de trabajos forzados en Alejandrovsk, no lejos de Irkutsk, estaba en compañía de otros mártires anarquistas de Bielostok, Jaime Gaizman, es conocido también bajo el nombre de "Jaime el londinense" por haber estado un tiempo en Londres. Cuando yo y mis compañeros pasamos, en julio de 1917, por Irkutsk dirigiéndonos a Rusia central, estaba entre los anarquistas que salieron a recibirnos, también Jaime Gaizman. Precisamente, realizaban entonces los anarquistas de Siberia un congreso en su "nido", en la calle Amurskaya 42, y nos invitaron a presenciar los debates. Entre los delegados había también algunos compañeros que habían vuelto de América. Por asuntos particulares no pude tomar parte en el congreso, limitándome a breves visitas casuales. Pronto seguí viaje sin haber tenido oportunidad ni tiempo de conocer a Gaizman ni de hablar con él.

Por los diarios y folletos anarquistas que de Siberia recibíamos, primero en Petrograd y después en Moscú, podía deducir que Gaizman es sumamente activo y que es un profundo escritor. Escribió algunos folletos, cuyos nombres no recuerdo ahora...

En diciembre de 1917, cuando los bolcheviquis iniciaron la lucha por la conquista del poder en Irkutsk, Gaizman, al igual que otros anarquistas, les ayudó en esta lucha. La lucha en Irkutsk fué terrible. En la ciudad se desarrolló una guerra en toda regla, que duró cerca de dos semanas. Fueron destruidas un sinnúmero de casas en el centro y en los suburbios y ambos bandos sufrieron grandes pérdidas. Al final vencieron los bolcheviquis, fundando un gobierno bolcheviqui de Siberia-central con Irkutsk de capital. Este nuevo gobierno bolcheviqui se denominaba "Centro-Siberiano". Sabíamos que los anarquistas en Siberia, como antes los anarquistas en Rusia, apoyaban a los bolcheviquis en su lucha. Pero unos meses después nos llegó la noticia de que uno de los ministros del gobierno bolcheviqui siberiano, el comisario de relaciones exteriores, no era otro que el anarquista Jaime Gaizman.

En mayo de 1918 abandoné a Moscú, dirigiéndome a Siberia. En mitad de camino, entre Chaliabinsk y Novonicolaievsk, fuí detenido por repentina resolución de los checo-eslovacos, habiéndome visto obligado a pasar tres meses en el vagón y avanzar a paso de tortuga hacia Irkutsk, dependiendo nuestros movimientos de las operaciones de los checos, —ocupaban ellos una estación, adelantábamos hacia ella, y así sucesivamente. Demás está decir, que el trato que nosotros, los pasajeros rusos, recibíamos de los checos no era nada halagador; sin que pudiéramos remediarlo, por encontrarnos en la zona ocupada por ellos.

La lucha era cruel, brutal y despiadada. La declaración de que ellos no luchan más que para abrirse paso, para unirse con el ejército francés, para batir a los alemanes, porque ellos — los checos — no reconocían la paz de Brets Litovsk y sostenían que la lucha contra los alemanes debía proseguir, se demostró bien pronto ser una mentira, porque todas las tentativas de los bolcheviquis de hacer la paz con ellos fueron infructuosas.

Por razones estratégicas propusieron los checos un armisticio de dos semanas en el frente de Mariansk (no lejos de Kramojarsk) y entraron en negociaciones con la delegación de paz del gobierno de "Siberia-Central", la cual era encabezada por Jaime Gaizman. Pero todo el empeño de Gaizman y de los demás delegados fué inútil, porque el coronel Gaida, el que más tarde fué *general*, ni siquiera quería oír hablar de paz y aprove-

car los acuerdos (votados por los comunistas) del Congreso. En seguida, en la traducción que el mismo nos hizo al francés, dice: "¡Viva el Sindicalismo!", y se muestra juicioso, conciliador. Tres compañeros, de los cuales solo citaré a Ribalchiche, nos hicieron juntos la misma afirmación. Cocina y cocidos de ese género hubo.

. . . . . .

Hacia la mitad del Congreso yo encontré a Ribalchiche en la sala de lectura del hotel "Lux". Avanza hacia mí y me dice en voz baja: "Voy a ver a tus compañeros Nin, Ibáñez, etc; tengo que decirles una cosa interesante; vengo de asistir a una conversación privada entre Zinowieff y Lozovsky; "han acordado entre los dos preparar la escisión entre los sindicalistas revolucionarios libertarios y los comunistas para el año próximo. Convinieron en que hacerla actualmente sería precipitar las cosas demasiado, porque es necesario hacer antes un trabajo de penetración en las organizaciones sindicalistas".

A mí no me ha sorprendido esta confidencia ,estando como estaba habituado a oír otras, y pregunté a Ribalchiche: ¿Y donde tuvo lugar la entrevista?" Pero asustado por una súbita desconfianza sobre mi "discreción", Ribalchiche me replicó: "¡No vas a repetirlo!" "¡No, bien seguro que no!", le dije. Y no obstante, yo le dije dos días después al delegado sindicalista francés "Lemoine", y lo repito públicamente hoy, porque lo creo necesario y porque no tengo miedo que fusilen a un tan triste ser como Ribalchiche, lo cual no tendría lugar, estad ciertos.

. . . . . .

Yo ignoro si la noticia del escándalo provocado en el Congreso por la intervención de Bucharin a propósito de las diligencias que nosotros hemos hecho para obtener la libertad de trece compañeros anarquistas y sindicalistas prisioneros ,que habían hecho durante once días la huelga del hambre, ha llegado a España. Yo relataré, llegado el momento, nuestra intervención completa. Ella ha sido muy instructiva, podeis creerlo. Pero la de Bucharin no lo fué menos. A mí me había sorprendido que sus críticas veladas no fueran dirigidas más que a "algunos anarquistas franceses, cuando seis delegaciones estaban interesadas en el asunto, y yo pensé solamente que bajo la autoridad moral del Congreso se quería ponernos rehusar después lo que nosotros habíamos pedido: "la libertad de nuestros compañeros".

La suposición era ya demasiado audaz. Se habían, desgraciadamente, "por un miembro del Comité central, intentado provocar una ruptura entre los sindicalistas revolucionarios libertarios franceses y los comunistas sindicados. Se esperaba, contiando en la situación favorable de los comunistas en el C. S. R., que la fracción libertaria de la delegación francesa partiría, pero el cálculo fué malo, porque la mayoría de nuestra delegación y muchos otros amenazaron abandonar la sala".

Yo no puedo publicar el nombre de quien me ha revelado esta aparente "tontería", porque yo no quiero enviar a la cárcel o a la muerte a un hombre de quien nosotros hemos de hablar en el porvenir. Mis compañeros de delegación saben muy bien que nosotros hemos tomado el acuerdo algunas veces de callar los nombres de ciertas personas que nos han expuesto ideas demasiado "izquierdistas" sobre la revolución, por informes oficiales. Esto para evitarles represalias. Sin embargo, si se me exige, yo estoy dispuesto a decir el nombre de esta persona ante una Comisión compuesta por compañeros de confianza, "que no transmitan la noticia a Moscú":

. . . . . .

"Yo soy comunista en todas partes, y toda mi actividad, lo mismo en los Sindicatos, está sometida a la orientación que recibo de mi partido". Así habló Lozovsky, secretario general de I. S. R., en una conferencia dada por él sobre "El Sindicalismo en Rusia".

Esa es la obligación de todo miembro del Partido Comunista ruso, castigado con la expulsión en caso de falta.

Lozovsky no puede en esto escapar a la regla general ni eludir "su deber". Los comunistas que componen el organismo superior de la I. S. R. están en el mismo caso. ¿Y ello es el pensamiento de las "lumbreras" del pueblo ruso? Su actitud con los Sindicatos y los sindicalistas rusos es la respuesta. Sus proyectos en aquello que nos concierne confirman esta respuesta. Pero veamos todavía las palabras y las resoluciones, no en el Congreso de la Internacional Sindical Roja, sino en el de la III Internacional Comunista. Zinovieff pronunció unas palabras para el estado mayor del Comunismo bolcheviqui mundial, en las que la traducción, hecha por Humbert Droz, espíritu claro y hombre de talento, no puede haber falseado el sentido. He aquí lo que dice (yo estaba presente y he tomado mis notas):

"Las conclusiones del II Congreso no hay necesidad de revisarlas; nosotros las mantenemos íntegramente; nos hace falta aplicarlas; nosotros debemos organizar la lucha contra Amsterdam, la unión entre las dos Internacionales, sindicalista y comunista, y entre los partidos comunistas y las organizaciones obreras de cada nación.

"En el sindicalismo existen tres tendencias en descomposición: la de "Der Sindicallist", la de Jouhaux (Amsterdam) y la de los sindicalistas revolucionarios franceses y españoles, que ha fracasado, lo mismo que el anarquismo, al finalizar la guerra. Esta tendencia nos es muy opuesta, pero esta oposición no es una oposición de fondo, no proviene de las masas, sino de algunos Comités y de algunos jefes. Su oposición a toda lucha política hace nulo su valor revolucionario, porque toda lucha revolucionaria es a la vez económica y política.

"Nosotros no queremos una sumisión mecánica y absoluta de las organizaciones obreras, pero queremos conquistar la mayoría en su seno y nuestras Comisiones, especialmente organizadas, se encargarán de esta tarea. Naturalmente, la Internacional Comunista no renuncia a la dirección moral del movimiento revolucionario, ni de las organizaciones obreras, que nosotros pensamos tenerlas mediante el intercambio de delegados".

Lo siento, pero es así y bien expresivo.

Yo pienso escribir bien pronto la traducción del folleto de Lenin titulado "La crisis del Partido", y reservado a los miembros del partido. La tempestad encerrada en el partido comunista ha salido fuera de los límites señalados por Lenin. ¡Qué reproches y hasta qué insultos para el pobre Bucharin, que se a sostener, sin saberlo, una tesis sindicalista en el IX Congreso pan ruso del P. C. I. Vosotros podreis saborear sin duda, dentro de poco tiempo, todo el contenido de este, pero meditad mientras tanto en la significación de estos pensamiento: si se dan atribuciones a los Sindicatos, si el "Sindicalismo triunfa, ¿para qué el partido?" Y más adelante: "El Sindicalismo es la ruptura con el Comunismo". Y hacia el final: "Hace falta extirpar esta tendencia (el Sindicalismo).

Ya os diré, cuando tenga en mi poder mis documentos, cómo se la ha "extirpado".

Se me reprochará el dar demasiada importancia a los hombres, a un partido, cuando no se debe colaborar con ellos más que relativamente, y que una Internacional de Sindicatos Rojos está compuesta de muchos organismos obreros, que no tienen nada o por lo menos tienen poco que ver con los primeros.

Desgraciadamente, eso solo es verdad teóricamente.; en los hechos la Internacional Comunista ha tomado la iniciativa de constituir la Internacional de los Sindicatos Rojos, pero no la Internacional Sindicalista Revolucionaria. De hecho, se pretende hacernos servir de escoba para expulsar a la burguesía, para arrojarnos luego, una vez conseguido el objeto. De hecho, todos esos "unificadores de la acción revolucionaria", esperan hacernos servir de carne de cañón para la batalla y de carne de presidio para la victoria. Exactamente lo mismo que les ha sucedido a nuestros compañeros rusos.

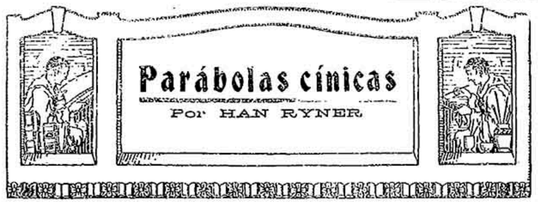
Si por diversas razones es necesaria una unión con esos partidos, si se quiere mantenerla adherida a la I. S. R., ella no debe estar sujeta a equívocos, ni a silencios de complicidad con los hombres que emplean todos los medios para conseguir sus fines, y que nosotros ayudaríamos contra nosotros mismos y contra la revolución, cuyo interés está por encima de todas las consideraciones debidas a la cobardía moral y a las divagaciones autoritarias; adherirse si se quiere, pero a condición de decir toda la verdad; de lo contrario es preferible no adherirse.

Adherirse si se quiere, pero sin romper por eso, aunque sea moralmente con las organizaciones que defienden nuestras ideas y nuestros principios, rehusando ir a Moscú. No separarse de los sindicalistas alemanes, ni de la Unión Sindical Italiana, si mañana, como es muy posible, también ella rehusa ir a Moscú la roja.

Yo reconozco que hay para ello motivos serios, pero también hay peligros que es necesario señalar y contra los cuales hay que precaverse. Si nosotros vamos a Moscú, nosotros debemos decir a los "grandes hombres": "Señores, nosotros venimos, no por vosotros, sino por lo que falta por salvar en la revolución rusa. Nosotros venimos para establecer una unión internacional, necesaria en la crisis histórica que atravesamos y vivimos. Nosotros venimos, y sabemos lo que vosotros queréis, cuáles son vuestras intenciones hacia nosotros, y que ellas han sembrado ya la desconfianza, la falta de unidad moral y material entre nuestras fuerzas, para regocijo de la burguesía, y que de este decaimiento vosotros sóis responsables. Nosotros venimos, pero nosotros no abdicaremos un ápice de nuestras ideas, plenamente confirmadas por la revolución rusa". Y que nuestra actitud sea digna de nuestras palabras.

Yo pienso que antes es indispensable la convocación de un Congreso de todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias adheridas o no a Moscú, para evitar las confusiones y los choques, todo lo cual sería de una imperdonable imbecilidad.

Gastón LEVAL.



LAS HORTIGAS

Por lo común, dijo Excyclo, siento en mí una maldad alegre, más alegre quizá y más joven que mala: mi corazón, mis labios y mis ojos sonríen cuando mi palabra pica como la ortiga o cuando como la zarza desgarra con sus numerosas espinas y, en lo imprevisto estorba. Hoy, no sé por qué causa, mi pensamiento, que sin embargo me parece más potente y más rico que nunca, no tiene ninguna maldad, nada punzante, ningún deseo de atormentar o de hacer caer.

—Será quizá, dijo Psicodoro, porque tu pensamiento está en flor.

Y agregó:

—Escucha una parábola.

Paseábase un padre y el hijo por el campo. Llevaban capa corta y desnudos sus pies y sus piernas. En cierto lugar dejaron el camino para caminar por la hierba, aprovechando su frescura. Pero bien pronto presentóse ante ellos un camino erizado de ortigas. Sin embargo, marchaba el padre delante sin preocuparse de las traidoras hostilidades que le aguardaban.

Advirtióle el hijo:

—Ten cuidado, padre son ortigas.

Pero el padre, sin darse vuelta, sin contestar, continuaba marchando, con el paso de antes.

El hijo tímidamente tocó una planta. Tocóla con la punta del dedo, luego con la palma de la mano. Y se asombraba al no experimentar ningún dolor.

Al fin, también entró entre esa paz pavorosa. Corrió hacia su padre y tan pronto lo hubo alcanzado, díjole:

—Hace pocos días, estas ortigas cubrieron mis piernas de granos y picaduras. Hoy ondulan bajo el viento en sonrisas inocentes y las cruzamos sin sentir ninguna ofensa. Si puedes, padre mío, explícame este misterio.

—¿No ves, hijo, que hoy están en flor? Completamente estremecidas de alegría y de amor generoso, olvidan aborrecer. Se levantan hermosas y felices para dar perfumes de miel y meditan en los granos con los cuales sembrarán en el porvenir jardín sin límites. No tienen hoy ninguna envidia que apaciguar con sus gestos huraños o con el dolos que producen.

* * *

PARANINFO

Es hora que las Aguilas del Verso
aniden en los Andes del Parnaso,
y la Musa, con ímpetu diverso,
haga correr la inspiración del vaso.

cual por un seno de bacante, libre,
corre el champaña en raudal sonoro...
Hora es que el Sol en las altura vibre,
como campana que se rompe en oro.

Como una roca que el cincel golpea
ha de ser todo verso que destumbre,
y ha de llevar en su interior la idea,
cómo el diamante en su interior la lum-
(bre.

El verso debe ser como un granate;
debe dejar, como la sangre, un rastro;
vibrar, como una espada en el combate;
resplandecer, como en la sombra un as-
(tro.

La lira debe ser como divina
forma de amor para narrar ternezas,
y a veces, como roja guillotina,
sentir placer al cercenar cabezas...

Las notas han de ser como el ruido
de un fantástico vuelo de gaviotas,
y han de llegar al corazón dormido,
como el veneno en abrasantes gotas.

La Musa joven, con semblante ufano,
soberbia Venus de la edad pagana,
enarbolar en la robusta mano
el estandarte azul de la mañana.

Igual que un bosque inexplorable, in-
(menso,
el corazón y el alma del poeta;
flor que derrama en el cenit su incienso,
y amplia pupila de león, que reta.

La Juventud es una fuente loca;
llega al abismo desde firme altura,
y hasta inconscientemente de una roca
va hacicdo, golpe a golpe, una escultura.

Clavemos en la cumbre sobre el lomo,
como símbolo azul, el pensamiento...
¡Que una bandera, aunque la rasgue el
(plomo,
sigue lo mismo tremolando al viento!

Alfonso CAMIN.

BIBLIOGRAFIA

DICTADURA Y REVOLUCION
Por Luis Fabbri

El reciente libro de Fabbri sobre la interpretación autoritaria y la tesis anarquica de la revolución, es una de las obras revolucionarias de más valor ideológico y de más trascendencia que en estos tiempos se hayan escrito. *Dictadura y revolución* afirma contra todas las desviaciones marxistas y autoritarias la intransigencia del anarquismo, y lo hace en forma tan magistral, tan comprensible y tan convincente que no tememos equivocarnos al profetizar que este libro pasará a la posteridad entre los más esclarecidos de la bibliografía anárquica. *Dictadura y revolución*, nació al calor de la polémica entre los partidarios de la "dictadura del proletariado" y los que no vacilaron en las convicciones federalistas y libertarias. Pero eso no indica que su valor responda a una época histórica determinada; los problemas que en él se examinan son eternos, y mientras el anarquismo impulse la conciencia humana por vivir más libres derroteros, *Dictadura y revolución* podrá servir de guía a los amigos de la libertad. La capacidad intelectual de Luis Fabbri ya era conocida en el campo revolucionario por las publicaciones anteriores, pero quedó ahora reafirmada elocuentemente, y junto a esa minoría de pensadores anarquistas actuales, como Berkman y Goldman, Rocker y Faure. Nettlau y Ramus, el autor de *Dictadura y revolución*, ocupa un puesto honroso.

Tenemos entendido que la "Editorial Argonauta" se propone editar en breve ese libro. Es innecesario encarecer lo que significa es esfuerzo en estos momentos.

LA FALSA REDENCION. — LA DICTADURA DE LA BURGUESIA.— LA PODREDUMBRE PARLAMENTARIA
Por Sebastián Faure

La Editorial "La Protesta" tiene ya en venta estos tres folletos de Sebastián Faure. Además hay otros nueve en prensa, que iran saliendo sucesivamente. Cada folleto lo compone una conferencia de aquellas que dió el año pasado en París y que tanta resonancia tuvieron.

Sebastián Faure es uno de los mejores oradores de Francia y junto con Malatesta uno de los más viejos propagandistas del anarquismo, en cuyas filas desde hace cerca de cuarenta años viene luchando heróicamente con la palabra, la pluma y el ejemplo.

Estas conferencias tienen el doble mérito de ser una visión revolucionaria de los problemas principales de la época, y al mismo tiempo un reflejo de la noble personalidad de Faure. Deben leerse en todos los hogares y figurar en todas las bibliotecas.

Cada individuo puede afirmarse tanto como quiera, pero no puede librarse del contacto de las otras individualidades. En la naturaleza como en la sociedad las unas están constantemente en presencia de las otras, afirmándose y relacionándose, no destruyéndose. Vivir es eso, coexistir, no aniquilarse. ¡Desdichada intelectualidad la que no acierta a ver más que lobos devorando corderos!

Ricardo MELLA.

COSAS DE RUSIA

Demasiado sé que la índole de mi intervención atraerá sobre mí muchas acusaciones, muchas calumnias, muchas cóleras y muchos odios. Esta fué la suerte de otros muchos dignos y buenos compañeros que se han dedicado a esta necesaria tarea de saneamiento, y yo no seré una excepción.

Se me dirá que, voluntariamente o no, yo hago el juego a la burguesía, que yo doy armas a nuestros adversarios, que mis cartas redundan en perjuicio de la revolución rusa, diluyen el espíritu de solidaridad hacia ella de parte de los trabajadores, deprimen las masas, debilitan las posibilidades revolucionarias al limitar esta parte importante que los anima: el entusiasmo, la esperanza, la fe. ¿Que, por consecuencia, ayudo a los contrarrevolucionarios?

Habrá compañeros que lo crean sinceramente, sin mala intención de ninguna clase, pensando que, aunque yo diga verdades, el momento no es oportuno para ellas, que mi táctica es deplorable y funestas sus consecuencias, que van en contra de mis deseos.

. . . . . .

El juego a la burguesía lo hacen aquellos que, en vez de entregar la producción a los Sindicatos, expulsan del partido comunista a todos los que reclaman de él medidas conducentes a eso, castigan toda propaganda en ese sentido, ordenan retirar de la circulación el folleto "La Opinión Obrera", escrito por Kollontai sobre este punto; confiscan el libro de Bucharin: "La economía solial durante el período transitorio", y después de haberlo ahogado todo estúpidamente llaman a la burguesía para que vaya a reconstruir la economía del país, olvidando en esta ocasión aquella enseñanza de Marx y de ellos mismos, que dice: "El que detenta el poder económico detenta también el poder político".

¡Qué descorazonamiento y que disgusto para los trabajadores, para las multitudes, arrojadas bajo el capital privado! ¡Eso es servir a la contrarrevolución, eso es descorazonar a las masas, eso es matar su entusiasmo, su esperanza, su fe! Y no decirle que lo que ha fracasado no es la revolución, sino el Estado, y dejarles confundir una cosa con la otra, y observando a distancia, desde lejos, no hacerles ver, detrás de la revolución palpitante el Estado que la paraliza y la apuñala haciéndole perder la confianza, la impetuosidad revolucionaria, la firmeza y la decisión. "Eso es servir a la contrarrevolución y hacer el juego a la burguesía".

Si el pueblo ruso no derriba pronto el poder político que lo aplasta, la revolución rusa está muerta. Pero no la revolución social mundial, que, a mi parecer, está en gestación en los momentos presentes.

. . . . . .

Sería convertir en sofisma el sentido de las cosas, si para emitir una opinión sobre la Sindical Roja se tomara como única base los acuerdos y las decisiones notadas. Aquéllos y éstas, como en todos los casos parecidos, sólo valen por la voluntad que tengan de respetarlos los encargados de realizarlos. Los hechos, no las palabras, son los que deben servir de base para la formación de un criterio bien fundado sobre esta cuestión. ¿Podemos nosotros tener plena confianza en que la autonomía y los principios del sindicalismo revolucionario serán respetados lealmente, noblemente?

Se ha adoptado en el Congreso de Moscú resoluciones importantes sobre la táctica, los medios y los fines. Nosotros no tenemos nada que objetar a muchas de ellas y casi podrían ser firmadas por todos los sindicalistas si no fuera aquella, ya famosa, que fué votada sobre la relación entre las dos Internacionales, los partidos comunistas y las organizaciones sindicales o sindicalistas de cada nación. Pocas cosas, dirán algunos; eso es buscar la pequeña bestia que se encarniza en discutir precisamente sobre aquello que en fin de cuentas es una exageración entre muchas otras cosas excelentes.

Yo no pienso de la misma manera, y citaré un ejemplo significativo, suficiente por sí solo para hacer caer las escamas de los ojos de muchos ciegos.

Leed "La Constitución Federativa de los Soviet". Teóricamente, bien pocos serán los que no la acepten, y ningún anarquista ruso se declaró su adversario. Ella puede, pues, satisfacer a todo sindicalista federalista y libertario. ¿Pero, la realidad? ¡Hela ahí! El Partido Comunista ruso se constituye en superestructura de los Soviets; él tiene en sus manos el Consejo superior de los comisarios del pueblo, a los cuales ordena la anulación de las elecciones soviéticas que no son de su agrado. Todo "Colegio" Soviético (hay veintidos en el Soviet de Moscú, y cada uno es como un organismo superior de la sección de finanzas, de la instrucción pública, de la guerra, etc.) debe, una vez elegido, ser ratificado por el Comité central comunista de la provincia, quien lo disuelve si le place, cuando no hay en él una mayoría comunista, o bien excluye tal o cual miembro que no le parece bastante ortodoxo. Además, es obligatorio que un miembro o más de cada "Colegio" sea comunista.

De este modo los elegidos son, de arriba abajo y de abajo arriba, todos comunistas (o en su mayoría), y violando los artículos y el espíritu de la Constitución, los acuerdos y las decisiones de la primera época, su partido domina exclusivamente hoy la revolución, y ese partido por medio de una disciplina de hierro, es dominado por un Comité central, por encima del cual el pequeño "Boureau" (compuesto hace tres meses por Trotzky, Bucharin, Cameneff, Zinowieff y Lenin) se impone casi siempre, y en cuyo seno un genio postizo, justamente comparado por Malatesta con Torquemada y Robespierre, obliga a sus cuatro cofrades a inclinarse bajo su férula de "hombre de Estado". Es el último de estos señores, Lenin.

Con iguales medios — que ya expondré de un modo detallado dentro de poco tiempo — han hecho de los sindicatos un instrumento de dominación al servicio de su partido; se ha impedido su evolución normal, su educación, su adaptación lógica a las necesidades de la revolución, empleando la violencia, la prisión, la deportación, la anulacin de elecciones y muchos otros procedimientos del mismo género, haciendo imposible el cumplimiento de su misión, esto es, la intervención "real" y la dirección "positiva" en materia de organización económica.

Lo mismo se hizo con los "Comités de fábrica"; lo mismo también con la cooperación obrera y popular (que no tenía nada que ver con las grandes Asociaciones cooperativas, en cuyo seno, es verdad, propagaban y explotaban numerosos mencheviquis), de la que el mismo Kropotkin, que ha permanecido inquebrantablemente él mismo, a pesar de lo que dice Victor Serge, escribía, poco antes de su muerte, tener una gran esperanza, y que fué suprimida totalmente por ser un organismo independiente, "fuera del Estado", eso es, que, según la lógica marxista o leninista, es un peligro evidente y un deshonor para la revolución, es decir, "en su espíritu" para el partido comunista.

. . . . . .

Ahora, otros hechos de interés directo para nuestra organización. Escribiendo de Moscú a un amigo, yo decía en una carta enviada extraoficialmente:

"Estamos en pleno Congreso. ¿Mis impresiones? Algunas... Nuestra tendencia está en minoría, y nosotros tendremos que librar duros combates para hacerla respetar en los días que sigan".

Yo ratifico completamente estas palabras. Yo no podía, en efecto, tener ninguna impresión de lo que Arlandis mismo, delante de otros compañeros, calificó de "parodia de Congreso". Yo espero que será publicado en nuestra prensa el discurso donde él le dijo a Lozovsky y a los otros: "Vosotros habéis creado una mayoría ficticia, basada en organizaciones inexistentes, a fin de asegurarnos una mayoría de votos".

Y esto era la verdad. Un número respetable de pequeñas naciones, política y administrativamente dependientes de Moscú, habían sido en esta ocasión proclamadas autónomas; de modo que su... organización sindical(?) tuvo voz deliberativa, y sus representaciones, fabricadas en Moscú, votaron según las órdenes recibidas. ¿De qué sirvieron entonces los debates? Para guardar las apariencias, y todavía fueron con demasiado poco cuidado en ciertos momentos. Hablando en ruso, Lozovsky dice: "¡Viva el Comunismo!", y se muestra intransigente en su intención de hacer respetar y apli-

CANILLITA

chó los 14 días del armisticio para reorganizar y preparar a los checos. Gaizman volvió a Irkutsk sin haber conseguido nada y la lucha prosiguió. Los checos triunfaron en todos los frentes, porque el ejército rojo estaba débil y desorganizado; además, la población rusa simpatizaba con los checos, que se la daban de demócratas y también porque todavía nada bueno habían visto de los bolcheviquis en Siberia; y también el ejército rojo se componía en su mayoría de prisioneros austriacos y húngaros y de muy pocos rusos.

El 12 de julio de 1918 ocuparon los checos a Irkutsk y el 18 de julio entramos varios compañeros en la ciudad, pero no ya en el vagon, porque todos los puentes los habían volado, sino en un carro, arrastrado por unos jamelgos medio muertos que echaron tres días para cubrir una distancina de cien verstas. Pasaremos por alto todos los arrestos y malos tratos que recibimos de los checos, por no tener nada que ver con el asunto que estamos tratando.

Una vez en la ciudad, pude averiguar que Gaizman y los demás anarquistas se fueron con los bolcheviquis y luchaban contra los checos en el frente de Transbaikal.

Además de Gaizman, merece ser recordado el jefe del batallón anarquista, el circasiano Karandashirli, que desempeñó un papel importante más tarde, en la lucha contra Kolchak y la joven compañera anarco-sindicalista Riva (Marlovoy, Arlova), la cual era la comandante de tres *echelones* húngaros ("echelon" es el nombre que se dá a los trenes militares). Riva, que es conocida de los compañeros de Los Angeles y de San Francisco, estuvo en Siberia poco tiempo. Llegó a Petrograd, donde trabajaba en la redacción de *Golostruda*. A pesar de todo, vencieron los checos, organizándose después el ejército blanco-verde. Después llegaron los japoneses, los ingleses, los senegaleses franceses, los italianos y los americanos — y el frente bolcheviqui en Siberia fué aniquilado. Retirándose, fusilaron los bolcheviquis a algunos anarquistas, con el pretexto de que se dedicaban al saqueo, pero eran casos aislados. La mayoría de los bolcheviquis y anarquistas que con ellos estaban, huyeron a las montañas, quedando algunos ocultos en las ciudades. Durante año y medio se ocultó Gaizman en la región de Jrabarovsk, en la frontera de Mongolia, y Riva, con un destacamento de menos de cien hombres, se dirigió a caballo desde Nerchiusk a Irkutsk, perdiéndose en el camino. No tiene nada de extraño, si tenemos en cuenta que era invierno y el camino a Irkutsk en el extremo norte siberiano es sumamente peligroso. Jamás se llegó a saber si murieron de frío en el camino o si fueron destruidos por otras bandas. Estremece pensar en el destino de Riva, pero con llorar no se remediará nada. Descubrámonos ante la memoria de una de las anarquistas más simpáticas y más sinceras, que era respetada y amada hasta por los propios adversarios.

Pero volvamos al tema. En el largo tiempo que durara el terror de Kolchak no se volvió a oír de Gaizman. Muy pocos conocían su paradero. Pero en febrero de 1920, cuando el kolchakismo recibió el golpe de gracia en el lejano oriente y en toda Siberia, reapareció nuevamente Gaizman en la superficie de la actividad social.

El centro del lejano oriente era Vladivostok donde en seguida, después de la caída de Kolchak, organizó el gobierno socialista de coalición. Aunque el gobierno simpatizaba con los bolcheviquis, debido a la presencia de los japoneses no se podía establecer un gobierno puramente bolcheviquis. Los japoneses jamás lo permitirían. Oponían toda clase de obstáculos al gobierno socialista sin que fuera posible ni hablar del bolcheviquismo. Los bolcheviquis lo sabían y por eso es que se mostraban tan demócratas en el lejano oriente.

Pero Jrabarovsk, que se halla al norte de Vladivostok, a novecientas verstas, fué, gracias a la destrucción de una parte del ferrocarril, separado de Vladivostok, fundándose allí un gobierno aparte, y como allí no predominaban los japoneses, fué este gobierno puramente bolcheviqui. La mayoría de los ministros, o sea comisarios, eran los ex-comisarios del "Centro-Siberia" y entre ellos el comisario de relaciones exteriores, Jaime Gaizman.

Como es de suponer, toda la política exterior de este ministro se reducía a las relaciones con los japoneses y a veces con los chinos. Pero en aquellos tiempos hubo un acontecimiento que tuvo a Gaizman muy apurado. En la desembocadura del río Amur, en el mar Okotsk, está la ciudad rusa Nicolaievsk (no confundir con Novo-Nicolaievsk, gobernación de Tromsk y que está a seis mil millas más al poniente). Había allá también muchos japoneses. Cuando Kolchak fué derrocado llegaron a la ciudad los voluntarios de la región del Amur, que se ocultaban en las montañas y exigieron que los blancos y los japoneses evacuaran la ciudad. Pero los blancos mataron a los parlamentarios que fueron desarmados y con bandera blanca. Esto irritó a los voluntarios, que se pusieron a bombardear la ciudad. Después de una lucha reñida vencieron los rojos, expulsando a los blancos y los japoneses y entrando en la ciudad bajo el mando del anarquista Triapigni y la maximalista Nina Lebadeff. Soldados japoneses no había más que 130, pero en cambio la población civil japonesa era, como en todas las ciudades rusas del lejano oriente, numerosa. Fué fundado un soviet y un Estado mayor rojo, el cual desarmó al principio a los japoneses, viéndose después en la oblibación de devolverles las armas.

Unas dos semanas después de los sucesos descriptos, en la noche del 12 de marzo de 1920, fué repentinamente atacado el estado mayor rojo y otros puntos militares por los soldados y la población civil japonesa, la cual también estaba armada. En el tumulto y caos del ataque cayó más de un jefe rojo. La lucha y el tiroteo tumultuoso duraron tres días. Llegaron a cavar trincheras y levantar barricadas en las calles. Durante la lucha fueron destruidas muchas casas. Finalmente vencieron los rojos, llevando a cabo una venganza horrible — degollaron a todos los japoneses militares y civiles, hombres, mujeres y niños. No dejaron con vida *ni un solo japonés*, y eso que la poblacin japonese se constituía de mil quinientos habitantes.

Nicolaevsk se hallaba bajo la jurisdicción del gobierno de Jrabarovsk, y cuando allá se inició la batalla se produjo en Jrabarovsk una gran inquietud. El general japonés, el comandante de la guarnición japonesa de Jrabarovsk y el coronel japonés se entrevistaron con Gaizman y le pidieron que influyera ante los jefes de Nicolaevsk para que cesara la lucha, exponiéndole que era en beneficio de los intereses bolcheviquis y de la población en general estar en paz con los japoneses; y Gaizman se puso de inmediato en comunicación telegráfica con Triapizin para que hiciera lo posible para paralizar la lucha, porque su prosecución podría traer terribles consecuencias. Triapizin contestó que no se podía hacer cesar la lucha y que los japoneses mantenían un tiroteo continuo y no querían éntrar en negociaciones. Gaizman repitió su pedido. Triapizin respondió otra vez lo mismo, y la lucha prosiguió. Los japoneses mismos no podían atarse y quien sabe si ésto no fué preparado por ellos mismos de antemano.

Es un cuadro trágico, cuando en un extremo del hilo telegráfico estaba el ministro anarquista rogando y ordenando parar el derrame de sangre, que encierra en sí consecuencias trágicas para *todo el país*, y en el otro extremo del hilo telegráfico estaba el dirigente anarquista de los voluntarios repitiendo que es anarquista y contrario al precepto cristiano, de que cuando le pegan en una mejilla, que diera también la otra, — los japoneses atacaron y luchan, nosotros hemos aceptado el desafío y lucharemos hasta el fin.

De manera que el gobierno japonés reaccionó contra la mantanza en masa de sus súbditos enviando una flota a Nicolaevsk para castigar a los voluntarios. Ocupó al mismo tiempo la parte rusa de la isla Sakhalin en calidad de rehén, para después arreglar cuentas con "el futuro universalmente reconocido gobierno ruso" por la degollina de Nicolaevsk. A esta bien armada flota y un nuevo ejército, no pudo oponer resistencia Triapizin. Pero antes de volver a las montañas, ya que ésto era lo único que les quedaba hacer, redujeron Nicolaevsk a escombros, pasando a cuchillo a cientos de ciudadanos rusos, con el pretexto de que eran burgueses y guardias blancas, de manera que, cuando los japoneses entraron en la ciudad no encontraron más que escombros humeantes, siendo ésto todo lo que había quedado como botín de conquista.

Los bolcheviquis aprehendieron después a Triapizin en la región sobre el Amur, donde lo fusilaron.

La cuestión de Triapizin dividió a los anarquistas del extremo oriente. La mayoría lo defendieron. Yo estuve entre la pequeña minoría que lo repudi por sus actos.

Un tiempo después, el 4 de abril, dieron los japoneses fin al gobierno bolcheviqui de Jrabarovsk y el semi-bolcheviqui de Vladivostok. Jrabarovsk, Nicolsk-Urwark y Vladivostok fueron bombardeadas por los japoneses con el pretexto de que los soldados rusos quisieron desarmarlos. Gaizman pudo escapar de Jrabarovsk llegando en junio a Vladivostok.

En Vladivostok estaban entonces completamente desorientados, separados de Rusia; allí no los dejaba respirar la máquina militarista japonesa, y no había esperanzas de cambio. A ésto hay que agregar las intrigas de las bandas rusas blancas y negras con Limonoff a la cabeza. El gobierno socialista de Vladivostok no existía más que de nombre, porque tenía que pedir permiso a los japoneses hasta para hacer caminar un tren. Por aquellos tiempos realizó el gobierno de Vladivostok las elecciones de diputados al congreso, el cual se inauguró el 20 de junio de 1920.

Para la mañana del mismo día fueron llamados los anarquistas a una reunión en la vivienda de Gaizman en el hotel "Versalles" para considerar la situación.

La invitación a esta reunión la recibí estando en Nicolsk-Uswiak. Me fuí a Vladivostok, donde entablé conocimiento con Gaizman, pudiendo comprobar personalmente que me encontraba delante de un hombre de valer. Pero sobre ésto hablaremos en el próximo artículo.

Gr. R.

La palabra Dios es la negación de la libertad y conduce a una esclavitud no solamente teórica, sino práctica.

M. BAKOUNINE.

OFERTA Y DEMANDA

La competencia que se hacen los capitalistas y la ignorancia de cada uno sobre la cantidad de productos que los demás pueden arrojar sobre el mercado en un momento dado, el espíritu de especulación, la sed de la ganacia y las falaces previsiones pueden engendrar, y muy a menudo engendran, sobre todo en la industria manufacturera, cuyo poder productivo es el más clásico, una considerable diferencia entre la oferta y la demanda; pero entonces no tarda en producirse la crisis, la suspensión del trabajo viene a restablecer el equilibrio, y, en fin de cuentas, normalmente, no se produce sino lo que se consume. El consumo regula la producción y no lo contrario.

Además, con respecto a los productos alimenticios, los más importantes entre todos, basta observar las terribles consecuencias en los países agrícolas cuando la cosecha ha faltado para convencerse de que, aunque la mayor parte de los hombres están mal nutridos, se produce apenas con qué vivir de uno a otro año.

Si el conjunto de la riqueza producida cada año—y de la que más de la mitad la absorben hoy un pequeño número de capitalistas — estuviere equitativamente repartida entre todos, las condiciones del trabajador no habrían mejorado gran cosa. Su parte no se hallaría aumentada con cosas necesarias, sino con una multitud de nonadas casi inútiles y a veces nocivas. Por lo que toca al pan, la carne, la habitación, los vestidos y otros objetos de primera necesidad, aun cuando la parte consumida o despilfarrada por los ricos estuviere repartida entre todos, no resultaría algún cambio sensible.

E. MALATESTA.

Nuestro ideal socia

Porque tenemos un cerebro para pensar y un corazón para sentir (no todos lo tienen), somos hombres de ideales.

Fué en nosotros el sentimiento primero que la idea. El espectáculo del mundo nos indignó. Vimos las injusticias sociales y quisimos suprimirlas.

Comprendimos que la organización de la sociedad no era lógica, no era razonable, no era natural, sino producto híbrido de la ignorancia y la mala fe de los hombres, y contra ellos nos rebelamos. Y seguros de que los males sociales radicaban en el régimen y no en los individuos, transformar aquél fué nuestro objetivo, pues sólo suprimiendo las causas desaparecen los efectos.

Pero una vez convencidos de que la organización social erá mala, de que debía transformarse, nos era necesario saber con qué reemplazarla. Buscamos, pues, una forma que satisfaciera todas nuestras aspiraciones, y tan perfecta la encontramos, que en el porvenir dentro de ella habrá de desenvolverse la humanidad.

Nuestro ideal social es tan grandioso, que luego de conocido, a menos de ser contrarios al bienestar de nuestra especie, se desea su realización.

Con él acabarían todas las injusticias, todos los crímenes, todas las miserias y vicios determinados por el corrupto ambiente en que vivimos. Con él concluirían toda clase de privilegios y la distribución del trabajo y de los productos se verificaría ajustándose a la más estricta equidad. Con él recobraría el hombre su independencia y su libertad de acción. Con él la justicia se consolidaría, la verdad no precisaría de ropajes que ocultaser su bella desnudez y el progreso hallaría expedita la vía. ¡Qué hermosa sociedad la futura si llegase, y creemos que llegará a ser como la imaginamos!

Las relaciones entre los hombres serían entonces sinceras y cordiales; los medios de cultura estarían al alcance de todo el mundo y las inteligencias desarrollaríanse espléndidamente; las ciencias y las artes se elevarían a regiones para nosotros inaccesibles; el trabajo sería libre, voluntario y nadie negaría su concurso a la obra común; los beneficios materiales, intelectuales y morales de tan armónico sistema social a todos por igual alcanzaría.

Hay quienes objetan que estos son bellos sueños, quimeras, que la humanidad siempre vivirá como hasta ahora.

Bueno; para mí andan equivocados los que tal piensan. Pero ¡allá ellos con sus antediluvianas creencias! A los que observan la evolución de la sociedad, a los que no ignoran el pasado y ven el presente como realmente es, no les cabe duda alguna que la estructura social cambiará pronto, que la tiranía, la miseria y la ignorancia serán desconocidas en el porvenir.

Es un baldón para la humanidad que unos hombres opriman a los otros, que la ignorancia sea tan grande después de miles de años de hablar de civilización y que exista la miseria en un mundo donde la naturaleza se muestra generosa hasta el punto de que todos podrían poseer más de lo necesario.

Reconociéndolo así, millares de hombres luchan para conseguir que a la tiranía substituya la libertad, que a la miseria siga la abundancia para todos, que a la ignorancia suceda la cultura general.

Y aunque todavía existen muchísimos individuos que por atavismo, por rutina, por pereza mental o por cobardía moral dificultan la obra progresiva y retardan la obra de la redención humana, no hay que desesperar, pues los defensores de la libertad y la igualdad aumentan incesantemente y llegará un momento en que siendo los más y los mejores transformarán la sociedad en beneficio de todos.

¡Ánimo, pues, y adelante hombres libres! Sin desmayos seguid laborando para que en breve termine el mundo de la opresión y el privilegio y principie el de la paz y la fraternidad.

José CHUEOA.

Nunca construyas nada sobre cimientos viejos; cava más hondo y tu edificio será más fuerte.

E. C. ARIAS.